

Pensamientos de un cibernauta

Algunos dirán que mi vida no tiene valor, que la propia experiencia, real, es lo único valioso para formar nuestro carácter. ¿Pero acaso haber vivido innumerables existencias, encarnando otros personajes, tomando decisiones, conversando, conociendo, y hasta amando, aunque fuera en mundos irreales, futuros o pasados, no es lo mismo que experimentar esas sensaciones en el plano físico de nuestro tiempo histórico?

Soy un jugador por naturaleza, un habitante de mundos virtuales electrónicos. Desde niño lo he hecho y hasta ahora, a mis cincuenta años, lo disfruto. Yo sé que son mundos inexistentes, personajes inventados, pero las interrelaciones que llevo adelante con ellos son similares a las de la vida diaria. Inclusive, con nuestra tecnología desarrollada, ya es difícil saber si estoy interactuando con un agente inteligente controlado por una computadora o con un ser humano que se halla, igual que yo, sumergido en una realidad alternativa, pero no por eso menos verdadera que nuestro mundo físico.

Al fin y al cabo, ¿Qué es real y qué no lo es? ¿Acaso la experiencia en sí no es algo real, algo que permea a través de mis sentidos, algo que percibo y con lo cual interactúo? ¿Acaso las personas virtuales no se tornan reales en mi mente? Todo lo que es externo a mí, pero interactúa conmigo es real en el universo que esté habitando en ese momento, tenga vida o sea una mera simulación de la vida.

Todas las pruebas que he pasado con éxito en innumerables existencias paralelas, las he vivido, son experiencias adquiridas, aunque pertenezcan al mero mundo digital de los pensamientos electrónicos. Soy mucho más que un hombre, soy la suma de la experiencia de muchos hombres, soy alguien que recuerda muchas vidas, como si pudiera rememorar los sucesos previos a mi última encarnación. ¿Eso no me convierte en un ser superior por sobre todos aquellos que han tenido una única existencia? Peor aún, la mayoría de las personas tienen una sola vida sumamente aburrida, tediosa y sin ningún atisbo de posible crecimiento mental o espiritual, y en cambio yo he experimentado mucho más que ellas.

Yo he crecido, he cambiado, he aprendido. He asumido numerosos roles, he resuelto enigmas, he amado, he luchado, he perdido o ganado, e inclusive he muerto en más de una ocasión. Y todo ese aprendizaje lo he incorporado a mi propio ser, sin importar si sucedió en el mundo real o en el virtual. Y dicho conocimiento lo puedo aplicar al mundo real como si allí mismo lo hubiera vivido. Entonces, soy más que un hombre, soy un súper hombre.

Las experiencias de ambos mundos se mezclan y ya no me importa cual perteneció a qué universo, puesto que todas han construido mi carácter y mi ser. Y puesto que habito el mundo virtual muchas horas del día, durante el trabajo, el ocio y el placer. ¿Qué hace la diferencia entre lo real y lo irreal? Todas las experiencias son reales al fin y al cabo, aunque mi cerebro pueda distinguir un paisaje físico de uno virtual, o una conversación con un ser humano de carne y hueso respecto la conversación con un ente de inteligencia artificial. Al fin y al cabo ambos existen, ambos me producen las mismas reacciones con sus comentarios, y a ambos aprecio o desprecio por igual, sean reales o virtuales. La experiencia interior conformada por la interacción con el universo es la misma. Por lo tanto, no entiendo porqué dicen que mi vida no tiene sentido, o carece de valor. Todo lo contrario... Vale mucho, vale por muchas vidas. Vale por todo lo que he salvado, por todo lo que he luchado, por todo lo que he amado.

¿Acaso chatear con alguien no es real? ¿O chatear con una máquina que supere el test de Turing? (Esto es, una máquina que cuando converse con nosotros lo haga tan inteligentemente que no podamos distinguir si es una persona o una computadora). Al fin y al cabo la experiencia para el receptor humano sería la misma... Y habitar mundos virtuales también... Estamos en lugares simulados pero que para los sentidos

son reales, interactuando con otras entidades en algunos casos dirigidas por mentes humanas y en otros casos simuladas por el ordenador ¡Pero todos son habitantes del mundo como yo mismo! ¡Y cada vida tiene significado, reglas, alegrías o tristezas!

Al fin y al cabo, cuando muera, todo será oscuridad. Y si existiera el juicio final... ¿No seré acaso juzgado por mis actos? ¿Y dichos actos no han sido valiosos, verdaderos, valientes? ¿Acaso a Dios le importará en que plano, físico, virtual o espiritual, los he realizado? ¡Claro que no! ¡Aunque quieran hacerme creer que soy un fracasado! ¡Aunque quieran hacerme creer que he desperdiciado mi vida en irrealidades!

¡Yo he vivido mi vida a pleno! ¡Yo soy todo esto! ¡Toda la suma de mis experiencias en todos los ámbitos de mi existencia!

Exijo una reivindicación, exijo comprensión, exijo que me dejen ser... Para eso vivimos en un mundo pluralista, que acepta a las diferentes creencias, personas, razas y corrientes de pensamiento.

Y tal vez sea el primero que dice abiertamente esto que llevo dentro de mi ser, pero no seré el único, seremos cada vez más, y los retrógrados líderes desconocedores de la tecnología tendrán que aceptar que la vida puede ser muy diferente para cada uno, aunque ni siquiera abandonemos nuestras casas, y que construimos mundos virtuales que para nosotros son reales, y valen tanto como nuestra propia vida física.

Yo soy un constructor, un cibernauta, alguien que ha vivido mil vidas. Y quiero que así me rememoren, cuando ya no exista. Que me recuerden los vivos, y que me evoquen las inteligencias que viven en los surcos digitales, acaso ellas, inmortales, me recordarán por siempre, eternamente, a diferencia de los humanos, que todo lo olvidan y que nunca agradecen.

Jeu Azarru (30/06/2006)